

# Felicidad

Aunque parezca mentira, casi 9 de cada 10 hondureños, 86,6% para ser más exactos, son dichosos, están muy a gusto con la vida, llenos de satisfacción. No se puede esperar más. Como la canción, en Honduras “Todo es Felicidad”.

Este hecho milagroso lo ha descubierto una ONG, Proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP, por sus siglas en inglés), a través de una encuesta realizada por su Barómetro de las Américas, cuyos datos han servido para elaborar el estudio “Estadísticas de Centroamérica 2014”.

Todo un gran sello de “marketing”, que viene muy bien en esta época navideña, con sus Reyes Magos, el Santo Klaus, quienes adelantaron la fecha de entrega de los regalos al 25 de Diciembre, día del nacimiento del Niño Dios, y acortaron a Melchor, Gaspar y Baltasar la “camellada” de seis días para arribar al divino pesebre el 6 de Enero. Ya no vale el Día de los Reyes Magos.

El 13,4% de infelices hondureños no es nada, por supuesto, comparado con los 7,7 millones de compatriotas, de los casi 9 millones de habitantes que actualmente pueblan nuestra querida Honduras, cuya cornucopia simbólica del Escudo Nacional ha probado ser profética, más que promisoría.

Sin embargo, la felicidad catracha es ligeramente menor que la de algunos hermanos centroamericanos, que, como nos dice la encuesta, se las han arreglado muy bien para alcanzar casi el 100%. O sea 95% de

felicidad para los panameños, 93,3% para los ticos (costarricenses), 92,8 para los chapines (guatemaltecos), 88,4% para los pinoleros (nicaragüenses), y 85,7% para los guanacos (salvadoreños).

Este Barómetro de la Felicidad es, sin lugar a duda, el mejor regalo de Santo Klaus, que es el mejor cliente, con su enorme saco repleto de regalos, del mercado regional. Ahora, gracias a Dios, ha incorporado en su lista de obsequios la felicidad, que, con largueza, la distribuye en el Istmo centroamericano.

Naturalmente, es imposible evitar, aunque sea un “cachito” de pena, de incomodidad, tal vez de tristeza. Pero afortunadamente en dosis mínima, insignificante. Vemos, entonces, que el “ying-yang”, la armonía, en América Central no es como la clásica, de 50-50 de bueno y de malo, para hacer equilibrio, pues está desnivelada, para dicha de nuestros pueblos.

¿Al fin y al cabo, cuáles son esos problemitas que detectó el Barómetro LAPOP de la felicidad? Para los ticos, panameños, salvadoreños y guatemaltecos es la criminalidad. Hondureños y nicaragüenses especialmente Honduras, que ya salió de la lista de países violadores de derechos humanos— el chilillo, que no azote, es la corrupción, seguido de la pobreza, el desempleo y las malas vías de comunicación.

Los dos países ligeramente más amolados, Nicaragua (88,4%) y El Salvador (85,7%) alcanzaron los escalones más bajos de felicidad. Se lo tienen bien ganado porque sus regímenes políticos coquetean con el socialismo, y, como todo el mundo lo sabe, Santo Klaus es uno de los símbolos triunfantes del capitalismo.

Nos complacemos y enorgullecemos de ese inmenso hallazgo, tipo JJ Rendón, porque hace de nuestra región istmeña, y muy particularmente de Honduras, con su climática-mediática lectura de 86,6% de buenaventura, la región más linda del planeta. Un paraíso de felicidad.